

CIUDAD SUSTENTABLE

La ciudad, como el producto cultural más complejo que ha desarrollado nuestra especie, muestra con precisión tanto los valores que un grupo humano tiene, como los errores que comete. En ella se acumulan las obras de arte y de ingeniería más refinadas a las que un grupo humano llega y también los resultados de las contradicciones entre sus actos de habitar y el medio en que se encuentra inserta. Al respecto, por ejemplo, sabemos que los mayas colapsaron porque lo populoso de sus ciudades implicó necesidades de energía que los bosques aledaños no pudieron proveer; que la cultura Tiahuanaco posiblemente colapsó de enfermedades causadas por la mala disposición de desechos y que Versalles se construyó fuera de París en un intento de escapar de las miasmas en la ciudad producidas por la falta de sistemas de alcantarillado adecuados. Pero también esas ciudades nos maravillan por sus construcciones asombrosas que reflejan el refinamiento a que llegaron los seres humanos que las habitaron.

¿Qué dicen de nosotros las ciudades chilenas, sobre todo las más grandes? Somos una sociedad en que el problema de la vivienda, tan serio para la mayoría de los países pobres, va en franco retroceso. No sólo se disminuye el déficit sino se mejora la calidad de a poco. También vemos que en los últimos años se han construido grandes obras de infraestructura en casi todas las grandes ciudades que hablan de un interés por mejorar la habitabilidad. Eso habla bien de nuestra sociedad.

Pero también vemos ciudades muy segregadas con problemas de transporte y serios problemas ambientales. La segregación, cada vez mayor, se traduce en barrios separados para los más pudientes que no siempre se instalan en las mejores partes de la ciudad lo que indica que sus decisiones de localización son muchas veces motivadas más por estar con su misma clases social que por la calidad del entorno. En casi todo el mundo hay un grado de segregación, pero en nuestras ciudades es extremo porque hacemos muy masivos proyectos de vivienda popular, alejando a sus habitantes y desintegrándolos del resto de las clases sociales.

Se habla mucho de sustentabilidad en estos días y se piensa en techos verdes y en aprovechamiento de nuevas energías. Pero lo menos sustentable que tenemos es la manera como seguimos separándonos por grupo socioeconómico en el territorio. El verdadero origen de la delincuencia está en eso, en arrinconar a grandes grupos de pobres en vastos sectores sin transporte, lejos de las fuentes de trabajo sin permitir la interacción diaria con otros grupos sociales, mirando desde afuera a los que tienen más. Es cierto que la política de vivienda ha sido bastante efectiva estos últimos 20 años, pero no ha sido una política urbana y el resultado es el poco acceso a los recursos o beneficios que la ciudad ofrece a grandes grupos de la población. Es urgente buscar mejores formas de integración social evitando los proyectos masivos de vivienda de un solo grupo socioeconómico y permitiendo a cada uno de ellos interactuar en el espacio público, en las organizaciones sociales y en el transporte público. Eso es lo que hará la ciudad sustentable y la convertirá en un patrimonio en el sentido que valdrá la pena legarla a las futuras generaciones.

Roberto Lira Olmo

Director